

Alejandro Rossi:

Vocación para la academia

Paulette Dieterlen

Alejandro Rossi se cuenta entre las figuras más destacadas de nuestra Universidad. Además de sus indiscutibles logros filosóficos y literarios, ha realizado contribuciones institucionales de gran valía como la fundación de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico. En este texto Paulette Dieterlen rescata una de las labores menos conocidas del gran autor del Manual del distraído.

El 2 de abril de 2009 nos reunimos para develar una placa y con ello conmemorar la creación de una de las direcciones generales más importantes de la UNAM: la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, que depende de la Secretaría General; la ya indispensable “Gapa”. Dicha dirección se creó durante el segundo periodo del doctor Guillermo Soberón Acevedo mediante un acuerdo publicado en la *Gaceta de la UNAM* el 12 de agosto de 1977. Entre sus funciones se encontraba:

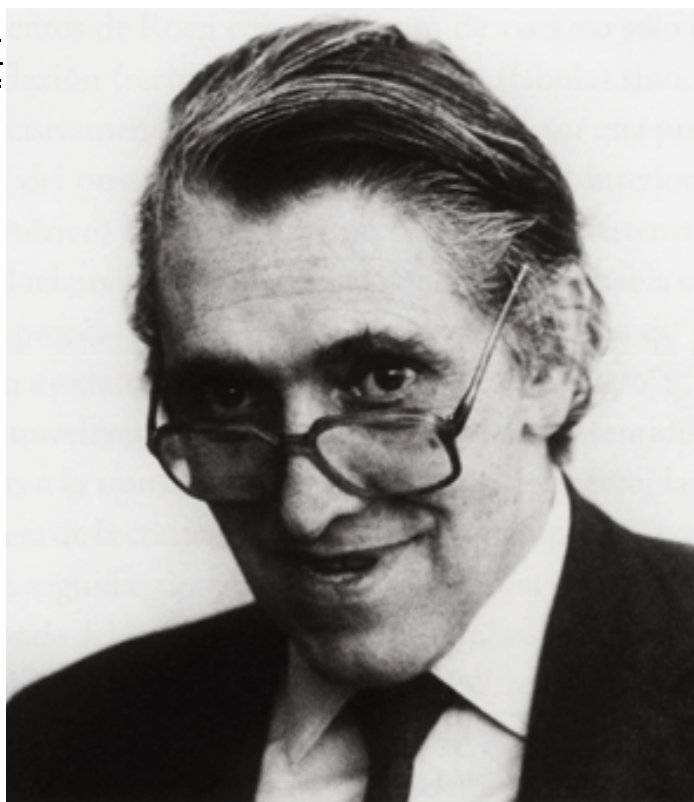
Desarrollar programas especiales de formación y actualización del personal académico en colaboración con las dependencias que corresponda, examinar y aprobar becas otorgadas por dependencias nacionales e internacionales, así como administrar el programa de formación académica y coadyuvar a su formulación.

En resumen, esta dirección fue diseñada para contribuir al mejoramiento de la planta académica de la UNAM.

Fueron varios los funcionarios y los académicos que contribuyeron a la creación de dicha Dirección pero un académico de amplio prestigio fue quien le dio el impulso final y fue también su primer director: Alejandro Rossi, profesor, filósofo y escritor.

La develación de esta placa es el tercero de los acontecimientos relativamente recientes, en 2007 se celebraron los treinta años de la DGAPA y en 2008 la Universidad reconoció los cincuenta años de Rossi como académico de la UNAM.

Permítanme hablar de la trayectoria de Alejandro Rossi desde que ingresó a la UNAM. En 1958 se incorporó al Centro de Estudios Filosóficos —que más tarde se convertiría en Instituto— y, en 1959, a la Facultad de Filosofía y Letras. Como profesor, enseñó a sus alumnos a pensar filosóficamente con todo rigor, al margen de dogmas y sectarismos, e introdujo una nueva manera de abordar los problemas filosóficos, ya que siempre buscó esclarecer las teorías, analizarlas y reducirlas,



Alejandro Rossi

según sus propias palabras, “a sus huesos lógicos y lingüísticos”.

Como investigador fue el introductor de la filosofía analítica en México, en especial del giro lingüístico. Su pasión por el lenguaje dio origen a la publicación del libro *Lenguaje y significado* que, sin duda alguna, es una de las mejores obras escritas en México en el siglo XX, la prueba es que el libro ha sido reeditado en siete ocasiones.

Además, Alejandro Rossi es autor de una destacada obra literaria. Entre sus obras se encuentran: *Manual del distraído* (1978), *Sueños de Occam* (1983), *El cielo de Sotero* (1987), *La fábula de las regiones* (1988), *Diario de guerra* (1944), *Un café con Gorrondona* (1999), *Cartas credenciales* (1999) y *Edén. Vida imaginada* (2006). Por este libro Rossi recibió el Premio Villaurrutia. Así-

mismo, el Fondo de Cultura Económica publicó, en 2005, sus *Obras reunidas*.

Rossi ha recibido importantes distinciones y premios por la calidad y la diversidad de su obra en el ámbito de la cultura. Destacan, entre otros, la Beca Guggenheim, la condecoración Águila Azteca que le otorgó el gobierno mexicano, el reconocimiento del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes que lo nombró Creador Emérito, su incorporación a El Colegio Nacional, su nombramiento como Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas, la orden “Andrés Bello” que le concedió el gobierno de la República de Venezuela, los premios Nacional de Lingüística y Literatura y el de la Universidad Nacional en el área de Creación Artística, el doctorado *Honoris Causa* de la propia UNAM, el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Central de Venezuela, la Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica otorgada por Sus Majestades los Reyes de España y el Gobierno Español y, como lo mencioné anteriormente, el Premio Villaurrutia.

Ahora, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, lo honra con esta placa conmemorativa. Fue Rossi quien promovió y fundó esta Dirección. Ya no está en el edificio donde se encontraba cuando inició sus tareas, su personal ha cambiado y sus funciones se han modificado. Sin embargo, fiel a su origen, la DGAPA sigue siendo una dependencia que enriquece la planta académica de la UNAM. Esto lo hace a través de programas orientados a incorporar, formar, desarrollar, apoyar y estimular a los académicos. En la actualidad el 94 por ciento del personal de carrera y más del 70 por ciento de los profesores de asignatura participan, cuando menos, en uno de ellos.

Para terminar, quisiera recordar que a propósito del poema “Cuarteto”, dedicado a Alejandro Rossi, Octavio Paz señaló “mi poema es un pequeño homenaje a la luz inteligente y civilizada, en perpetuo exilio, que recorre nuestro continente —esa luz que a veces se llama Alejandro Rossi”. Así, esa misma luz ha alumbrado por treinta y dos años las labores que actualmente se llevan a cabo en la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y esto es lo que celebramos hoy. **U**

Como profesor, enseñó a sus alumnos a pensar filosóficamente con todo rigor, al margen de dogmas y sectarismos. Como investigador fue el introductor de la filosofía analítica en México.